

**Discurso del Excmo. Sr. D. José M^a Bastero
Rector de la Universidad de Navarra**

Excmo. Sr. Secretario de Estado de Educación, Universidades, Investigación y
Desarrollo,
Ilmo. Sr. Consejero de Educación y Cultura,
Dignísimas Autoridades,
Compañeros de Claustro Académico,
Señoras y Señores:

Es para mí un honor presidir la inauguración de este Congreso Internacional dedicado a D. Juan de Palafox y Mendoza, en el cuarto centenario de su nacimiento. Contemplada con la perspectiva de estos siglos, no cabe duda de que la vida de este ilustre navarro resulta ejemplarmente fecunda, porque Palafox fue capaz de desarrollar una labor extraordinaria como teólogo, como jurista, como mecenas, como hombre de estado y como obispo, dimensiones todas ellas de una personalidad muy rica, que merecidamente puede ser considerada paradigma del humanismo cristiano.

Todas esas facetas y otras más van a ser estudiadas estos días por un prestigioso elenco de expertos a los que con todo afecto doy la bienvenida a la Universidad de Navarra. Estoy convencido de que sus trabajos conseguirán que nuestra sociedad valore en su justa medida la figura del Virrey Palafox, que fue, por cierto, un gran universitario, hecho que como Rector debo destacar y en el que me gustaría detenerme brevemente.

Juan de Palafox sintió en su juventud la tentación de dedicarse a la carrera militar, pero acabó pesando más la opinión paterna, favorable a que cursara estudios universitarios. Y así se formó en las universidades españolas de Huesca, Alcalá, Sigüenza, en la que se doctoró, y, sobre todo, Salamanca, donde experimentó una importante etapa de crecimiento intelectual. El propio Palafox resumió su estancia en la ciudad del Tormes con estas palabras: *Aquellos tres cursos me exercité mucho, no sólo en la profesión de Cánones y Leyes, sino en la erudición y buenas letras*. Esa sólida formación adquirida en la universidad le permitió desarrollar a lo largo de su vida una ingente labor jurídica, al servicio de diversas instituciones civiles y religiosas.

No es de extrañar, por tanto, que llevara ese espíritu universitario al Nuevo Mundo. Buena prueba de ello es su tarea como redactor de los primeros estatutos de la Universidad de México, una magna obra compuesta de 403 artículos dispuestos en 36 títulos. El éxito de estos estatutos sería reconocido por el Rey años más tarde, al proclamar que Palafox *procedió con gran satisfacción y la dio muy cumplida en todas las comisiones que se le encargaron*, y por el propio claustro académico, que aceptó los estatutos en 1668 como *obra de un Prelado tan recto, justo, virtuoso y eminente en todas las ciencias*, según reza el prólogo de la primera edición del texto. Y es que Palafox fue siempre, a lo largo de su vida, un universitario cabal, convencido de que el progreso de la sociedad estaba inseparablemente ligado al desarrollo de la institución universitaria.

Estoy cierto de que durante estos días personas más doctas que yo profundizarán en ésta y otras facetas de la personalidad del Venerable Palafox. Pero no quisiera terminar estas breves palabras de bienvenida, sin un capítulo de agradecimientos. Debo dar las

gracias por su apoyo para la celebración de este Congreso al Ministerio de Educación y Cultura, representado por su Secretario de Estado, Excmo. Sr. D. Jorge Fernández Díaz, al que agradezco su presencia y participación activa en este evento; al Gobierno de Navarra, en la persona de su Consejero de Educación y Cultura, Ilmo. Sr. D. Jesús Laguna; y a los profesores de la Universidad de Navarra que tan intensamente han trabajado en su organización. Espero que el esfuerzo y la generosa disposición mostrada por todos sirvan para cumplir el objetivo de profundizar en el conocimiento de D. Juan de Palafox y Mendoza, cuya figura engrandece el patrimonio histórico del Viejo Reyno de Navarra y por ende el de toda España.

Muchas gracias.

Aula Magna, Universidad de Navarra, 13 de abril del 2000.